

ción, si no exenta de las preocupaciones europeas universales, cuando menos referidas a su influencia en el ambiente americano o a su contraste con los elementos atávicos característicos del Nuevo Mundo.

Aparte el interés puramente informativo o pintoresco de los artículos: *En Izalco*, *En Alegría*, *Lamatepec*, *Procesión del Santísimo*, hay páginas como las de *En Guatemala*, inspiradas por «Una caravana de indiecitos trotando por la Octava Avenida», verdaderamente poéticas y sugestivas.

Sería de desear que libritos como éste de don Alberto Masferrer adquirieran cierta difusión entre los lectores españoles, que por la falta de atención de los libreros a la literatura americana, viven tan ajenos a la realidad, desfigurada en fiestas de raza y otras mentiras fáciles.

C. R. C.

(La Pluma. Madrid).

Pensamientos y Formas. — *Notas de Viaje.* — ALBERTO MASFERRER. — San José de Costa Rica. — 1921.

Como el título lo propone, ha formado Alberto Masferrer este volumen.

Con varios Ensayos y Notas de viaje recopiladas casi todas en la América Central.

De la primera parte del libro, los ensayos, espigamos los contenidos bajo el subtítulo «Una Punta del Velo», especialmente, por ser el mejor desarrollado y el de más amplias perspectivas, «Las Formas».

Dentro del estilo que se ha dado en llamar ensayos, y en donde algunas personas, como el prologuista del libro que nos ocupa, — tilda al autor de filósofo profundo, — creen hallar filosofía; dentro de tal estilo, digo, que para mí es más bien una «literatura ideológica», valga la expresión, puesto que dentro de sus límites caben la paradoja, la sutileza y la ironía fuera de todo sistema, que es la base del pensamiento filosófico, apunta Masferrer útiles ideas como este siglo exige que lo sean, y con cierta originalidad y holgura discurre su pensamiento por los problemas vitales de la hora, caracterizándolo un misticismo cristiano y el optimismo que dimana de él. Toda la obra se informa en tal espíritu y en sus postulados de Fe, Esperanza y Caridad.

De las notas de viaje nos impresionan «Fiesta de la Raza» y «Harapos», escritas en un estilo incisivo y doliente, acerca del hambre y la pobreza del indio en Centro América, (pueden extenderse las fronteras), palabras que acusan un hondo sentido de humani-

dad y un alma limpia. Además visiones líricas del paisaje y descripciones de Guatemala, San Salvador, Izalco y Acajutla, donde advertimos, una vez más el donairoso estilo del autor.

R. O. M.

(México Moderno. México, D. F.)

LA VOZ DE LOS LECTORES

Escasú, 15 de agosto de 1921.

Señor Director de

REPERTORIO AMERICANO

San José

Muy estimado amigo:

LEYENDO su cada vez más interesante REPERTORIO he tropezado con dos artículos sobre una nueva teoría filosófica, que ha revolucionado el mundo intelectual. (Gran función la de su periódico la de vulgarizar semejantes novedades). Trátase de la doctrina de la relatividad de Einstein. Al punto hube de percatarme de una analogía muy grande existente entre esa doctrina y cierto orden de ideas revolucionarias que presenté a la consideración del mundo filosófico, en mi diálogo «Paulino y Suetonio», publicado en San José de Costa Rica en 1919. Ahí le va el trozo, que puede Ud. insertar con estas líneas explicativas, en las columnas del REPERTORIO AMERICANO. Ya vendrá el momento de criticar ambos artículos y de explicar cómo la doctrina de la relatividad puede prestarse a profundos equívocos si no se determina con prudente anterioridad lo que nos es dado entender por *hipótesis, doctrina, relativo, absoluto, universo, finito, infinito, etc.*

Estoy muy satisfecho de saber que su precioso periódico no aparta de sus inquietudes espirituales los más altos problemas de la filosofía, tan combatidos *a priori* en nuestro incipiente país. Pues la despectividad e indiferencia jamás han constituido verdaderos instrumentos de conocimiento como lo ha pretendido la ignorancia criolla.

Ojalá que prosiga en su elevado afán de ampliar la sección filosófica del importantísimo y universal órgano de

publicidad que Ud. va dirigiendo cada vez con mayor acierto.

Soy su obsecuente servidor y amigo,
M. VICENZI

Aquí el trozo:

SUETONIO.—¿Son otros dos abanicos cuya unión se ignora, y cuyo apartamiento también se ignora, con dos simples símbolos que los determinan en el espíritu? ¿Dos abanicos que no son dos sino en virtud de una licencia gramatical? ¿Y que podrían llevar en cada una de sus varillas infinitas un nombre que determine esencias totalmente distintas? ¿Tan distintas como dos universos distintos? Es asombroso, maestro. ¿Y cuántas combinaciones éticas pueden sufrir estas infinitas varillas? ¿Se puede ser, entonces, malo, bueno, una entidad situada más allá del bien y el mal; otra más acá; otra, todavía, situada más allá y más acá de éstas; y así hasta el infinito? Jamás la mente humana ha imaginado mayor complejidad ética; jamás lo sospecharon los hombres, ¡oh maestro!

Ahora comprendo cómo te atreviste a circunscribir la historia del espíritu humano, en su inmenso conjunto, dentro de una sola época incipiente y preliminar.

PAULINO.—Lo vas entendiendo todo, singular Suetonio. ¿Podrías hacer una ampliación astronómica del mismo principio de multiplicidad diferencial?

SUETONIO.—¿Te refieres a la monotonía de los sistemas solares, repetidos hasta lo infinito, sin más diferencia que la de los tamaños, sometidos a idénticas leyes y a idénticas formas correlativas? Sí, es indudable. El mundo no puede ser tan monótono; es preciso que las mismas leyes de la armonía de formas y contenido, sean particulares manifestaciones del mundo, infinitamente vario. Más allá de los soles y sus satélites hay otras esencias distintas, a las cuales corresponden otras ciencias superiores, o inferiores a éstas. ¿Por qué hemos de pensar que la forma más perfecta del universo es la esfera? ¿Porque nosotros no conocemos otra superior? El hombre es la medida de su comprensión; y no eleva su entendimiento sino en su propia naturaleza humana, limitada y siempre egoísta. ¿Y sin embargo no encuentra el hombre mayores revelaciones a medida que avanza en sí mismo? Preciso es conformarse con nuestro antropocentrismo crónico y natural; pero también hay que ampliarlo.

VISITE USTED

La Carpintería, Ebanistería,
Fábrica de marcos y repisas

DE ENRIQUE GOMEZ C.

100 varas al Sur del "Templo de la Música"

SAN JOSE DE COSTA RICA

¿Necesita Ud. algún libro?

Pídamelo; si no lo tengo, se lo consigo.

Me hago cargo de toda clase de

Agencias y Comisiones

ALBERTO CALDERON G.

SAN JOSE — APARTADO 533